

CERRITOS COLORADOS, UN SITIO DEL CLÁSICO TARDÍO
EN LA CUENCA DE SAYULA, JALISCO

Jean Guffroy
*Instituto Francés de Investigación Científica
para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)*

Luis Gómez Gastélum
*Departamento de Estudios del Hombre
Universidad de Guadalajara*

INTRODUCCIÓN

Los trabajos realizados en el sitio arqueológico de Cerritos Colorados, ubicado en el municipio de Techaluta, Jalisco, forman parte de las investigaciones que lleva a cabo el Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula (PACS) en dicha región desde finales de 1990. En el mismo participan la Universidad de Guadalajara (U. de G.), a través de su Departamento de Estudios del Hombre; el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), mediante su Centro Jalisco; y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, ORSTOM.

Con ellos se busca avanzar en el cumplimiento de sus objetivos, **presentados tanto en la VI Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán en 1992 (Valdez 1994), como en el Segundo Coloquio de Occidentalistas organizado por el Laboratorio de Antropología –en la actualidad Departamento de Estudios del Hombre– de la Universidad de Guadalajara en 1993 (Emphoux 1994), interesando principalmente a la problemática que se refiere a la complejidad social dentro de la Cuenca de Sayula, sin olvidar a la que concierne a la producción y a los intercambios de la misma.**

Cerritos Colorados fue registrado por el PACS durante su primera temporada de campo, en la fase de prospección, correspondiéndole el número 11 dentro del registro de sitios. Ésta fue realizada mientras corrían los meses de noviembre y diciembre de 1990 y enero de 1991. La primera impresión sobre

este lugar, que quedó asentada en el *Primer informe al Consejo de Arqueología* (Schöndube *et al.* 1992: 19), y de la que se desprenden algunas hipótesis a corroborar, fue la siguiente:

el conjunto es un mega-sitio, que aparenta ser multifuncional. Hay un sector, próximo a la playa, claramente vinculado a la producción de sal. Otro sector, ubicado sobre la parte más alta de las primeras terrazas, tiene una apariencia más bien habitacional (o quizás ceremonial), dado el tamaño y la extensión de los cimientos visibles en superficie. Por otro lado, en este sector se aprecian múltiples pozos de saqueo que han expuesto sepulturas humanas. El conjunto está cubierto por un espeso piso de tiestos que, aunque muy erosionados, aparentan ser todos contemporáneos y pertenecen a un tipo predominante. La acumulación de tal cantidad de material cultural debe reflejar una ocupación prolongada del sitio y parece explicarse sólo por la industria extractiva de sal en el sitio. Es probable que los métodos empleados hayan requerido de las ingentes cantidades de 'recipientes especializados' (los *salt-pans* que describe Kelly) que tuvieron una vida muy limitada en el tiempo. Parece evidente que las técnicas implicaron una continua acumulación de material terroso, que poco a poco fue formando montículos tipo duna con su consiguiente desecho cerámico.

Por su ubicación en la parte alta de la cabecera de la laguna, el sitio parece dominar el conjunto de las orillas de la cuenca. Siendo su situación estratégica para el control del paso hacia otras regiones vecinas.

Según Kelly, la cerámica más antigua de la secuencia proviene de sitios en Verdía, ubicados a espaldas del sitio Cerros Colorados. En superficie se detectan algunos materiales que por su decoración podrían ser parte del conjunto Verdía, y quizás son indicativos de una ocupación original que marca el inicio de la ocupación continua y prolongada del sitio. Una intervención futura en el sitio se hace indispensable para comprender la historia del mismo y de la ocupación de la cuenca.

El acceso al sitio es sumamente fácil, ya que se puede llegar a él por carretera. Se encuentra aproximadamente a un kilómetro al este del poblado de San Miguel del Zapote (también conocido como El Zapote), delegación municipal de Techaluta, sobre el camino asfaltado que va hasta la cabecera municipal de Teocuitatlán, al cual se puede arribar por la carretera libre a Ciudad Guzmán, o por la autopista que une a Guadalajara con Colima.

MARCO GEOGRÁFICO

La Cuenca de Sayula es una unidad geográfica bien delimitada por los accidentes orográficos. Está ubicada al sur del estado de Jalisco, aproximada-

mente a 60 km de Guadalajara, capital del mismo. Sus coordenadas geográficas corren entre los 19° 50' y 20° 10' de latitud norte y los 103° 20' y 103° 40' de longitud oeste, y se eleva sobre los 1350 m.s.n.m. Se limita por la Sierra del Tigre al norte, este y sur; por el oeste la circunscribe la Sierra de Tapalpa. Su temperatura promedio fluctúa entre los 18° y los 21° C, y su precipitación pluvial varía entre los 570 y los 850 mm anuales, con temporadas seca y de lluvia bien marcadas. Administrativamente cubre los municipios jaliscienses de Techaluta, Amacueca, Sayula, Atoyac y Teocuitatlán.

El entorno inmediato al sitio de Cerritos Colorados tiene las siguientes particularidades: sus coordenadas geográficas son 20° 08' de latitud norte y 103° 31' de longitud oeste, y se asienta sobre los 1340 m.s.n.m. De acuerdo con datos publicados por el gobierno del estado de Jalisco (1992), se trata de una zona plana, con un suelo predominante de tipo Solonchak ortico.¹ La precipitación media anual es de 610.7 mm, con una mínima de 500.3 mm y una máxima de 892.5 mm; su temperatura corre entre una mínima de 12.8° C y una máxima de 29.8° C.

Aunque no hay corrientes de agua permanentes, y la delegación municipal de El Zapote se abastece mediante un pozo profundo, existen en las cercanías del sitio una serie de "ojos de agua". El más cercano se encuentra a unos 250 ó 300 metros al noroeste de los montículos ubicados en ese mismo sentido, y al parecer tiene el líquido vital durante todo el año. Una serie de tres o cuatro manantiales más se sitúa al norte de Cerritos Colorados, aproximadamente a un kilómetro, a medio camino entre el sitio y el poblado de Verdía, éstos, al igual que el primero, se utilizan en el presente para dar de beber al ganado. En lo que respecta a la agricultura, en el municipio de Techaluta actualmente se cultiva maíz y sorgo, en su modalidad de cultivo de temporal, y no es raro que las cosechas se pierdan por falta de lluvia. Los terrenos sobre los que se asienta el sitio se utilizan como agostadero.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Son dos los trabajos de tipo arqueológico que anteceden a nuestras actividades formales, propiamente dichas. El primero fue realizado por Isabel Kelly en los inicios de la década de los años 40, y el segundo por Frederick W. Sleight, a principios del decenio de 1960.

1. Suelos arcillo-limosos, salinos, caracterizados por la presencia de una capa salada cerca de la superficie (Grunberger, Janeau y Liot 1994: 211).

Kelly realizó un recorrido intensivo de superficie, el cual le permitió definir tanto la provincia cerámica de Sayula-Zacoalco, como sus complejos cerámicos característicos (Verdía-Sayula-Amacueca). Ello fue publicado en la Memoria de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, dedicada al Occidente de México (Kelly 1948: 63-64). Además, existe un manuscrito inédito (s.f.) donde ella describe de manera amplia la cerámica recolectada en dicha exploración. En éste se presenta también un catálogo de los sitios que visitó, desafortunadamente el que reporta con el nombre de "Cerrito Colorado", con el número 45, no corresponde al nuestro.

En este sentido, una de las tareas del PACS ha sido dilucidar a qué sitio, o sitios, del inventario de la citada autora corresponde el nuestro. A partir del citado manuscrito inédito de Kelly, Francisco Valdez *et al.*, (s.f.), señalan que

el sitio Cerritos Colorados originalmente fue llamado Verdía # 41/42, está localizado cerca del moderno caserío de El Zapote. Este lugar no debe ser confundido con otro sitio, denominado invariablemente Cerro Colorado por Lumholtz, Cerrito Colorado por Kelly, o Cerro Rojo por Sleight. Este último sitio, ubicado cerca del caserío de San José García, ha sido redesignado por los habitantes locales como las Pirámides de Tehuantepec.²

Sin embargo, una revisión más cuidadosa del multicitado documento revela que Cerritos Colorados, el sitio número 11 del PACS, puede identificarse mejor con el conjunto de sitios Verdía del # 1 al 5, Nos. 40 al 44 en el listado de Kelly, ya que ella misma señala que no hay un rompimiento claro entre éstos, además de que cuando lo sugiere las distancias mencionadas no superan los 200 metros, esta situación, a nuestro juicio, habla más de unidad que de diversidad.

Por su parte, Sleight (1965) indica que presenta los primeros resultados de un programa de recorridos y sondeos iniciales realizados bajo los auspicios de la Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de Chapala, con la colaboración de la Universidad de Guadalajara, el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, y la Comisión para la Investigación de la Zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula. Dicho proyecto tenía como objetivos iniciar el registro de los recursos

2. Traducción de L.G.G. La cita original es: "The site Cerritos Colorados was originally called Verdía # 41/42 by Isabel Kelly, it is located near the modern caserío El Zapote. This station should not be confused with another site, called invariably, Cerro Colorado by Lumholtz, Cerrito Colorado by Kelly, or Cerro Rojo by Sleight. This latter site, located near the caserío San José García, has been renamed by the local villagers as Pirámides de Tehuantepec" (Valdez *et al.* s.f.).

arqueológicos de Jalisco, así como realizar sondeos en varios sitios para determinar su profundidad temporal, el carácter de los depósitos, definir las vajillas cerámicas, y realizar estudios que dieran alguna luz sobre las relaciones geográficas o temporales de las poblaciones tempranas (Sleight 1965: 156).

Según este autor, sus excavaciones vinieron a corroborar, en todas sus partes, la descripción de la elaboración de sal que presenta Fray Alonso Ponce para la región de la Cuenca de Sayula. Otorga a los materiales recuperados una cronología que va de 900 a 1500 d.C., colocando a los sitios estudiados dentro del período Postclásico. Sleight excavó en varios sitios de la Cuenca, y la descripción que ofrece del sitio que denominó Sayula Norte corresponde, sin duda, a la de Cerritos Colorados.

El PACS llevó a cabo, con anterioridad a los trabajos permanentes iniciados en mayo de 1994, las siguientes actividades: en primer término emprendió la realización de un primer levantamiento topográfico del sitio, en el que participaron los arqueólogos Rosario Acosta, Jean-Pierre Emphoux y Andrés Noyola, cubriendo aproximadamente la mitad del área que corresponde al núcleo principal del sitio. Por otro lado, los geólogos y sedimentólogos Olivier Grunberger, Jean Louis Janeau, y Catherine Liot (1994), hicieron algunos sondeos estratigráficos con la finalidad de estudiar los parámetros naturales para comprender el origen y la formación de los yacimientos arqueológicos ubicados en la orilla de la laguna, y supuestamente relacionados con la producción de sal.

Como ya se mencionó, en mayo de 1994 se iniciaron los trabajos del PACS que tienen como centro de atención a este sitio. Quedó como responsable de los estudios el Dr. Jean Guffroy del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), y como asistente de campo Luis Gómez Gastélum, del Departamento de Estudios del Hombre de la Universidad de Guadalajara. Las primeras labores fueron la elaboración de un mapa de las estructuras arqueológicas visibles en la superficie, así como la excavación de unos pozos de sondeo para conocer la profundidad de los vestigios, y preparar una primera secuencia cerámica.

El procedimiento para elaborar el plano de los vestigios visibles fue el siguiente: en primer término se eligió el montículo más alto del sitio para colocar en él una estación, que llamamos "punto cero", a partir del cual y tomando como referencia el norte magnético, procedimos a colocar marcas permanentes a cada 50 metros siguiendo los puntos cardinales, de manera de formar una retícula compuesta por cuadrados de 50 metros por lado. Posteriormente, se decidió que una zona estuviera formada por cuatro de estos

cuadros, resultando que la misma es equivalente a una hectárea, con la ventaja de que ya estaba dividida en cuatro cuadrantes.

Para su identificación las zonas fueron numeradas con cifras romanas a partir del siguiente orden: la numeración inicia en la esquina noroeste, a cuya zona corresponde la cifra I, y progresa corriendo al sur, y desplazándose hacia el este. Los transectos norte-sur abarcan cada vez cuatro zonas. Por su parte los cuadrantes se reconocen con las primeras cuatro letras del alfabeto (A - D), en caracteres mayúsculos, de la siguiente manera: la "A" corresponde a la sección noroeste; la "B" a la porción noreste; la "C" al sector suroeste; y la "D" al sureste.

Con la llegada de la temporada de lluvias fueron suspendidas las labores, mismas que se reanudaron en el mes de octubre del mismo año. A partir de entonces se iniciaron las excavaciones extensivas, cuyos primeros resultados presentamos a continuación.

EXTENSIÓN Y COMPONENTES DEL SITIO

El núcleo principal del sitio ocupa una extensión de 25 ha, y se presenta como un conjunto de terraplenes y montículos que se elevan entre 1.5 y 4.5 metros sobre los terrenos circundantes. Está limitado al sur por la antigua línea de playa de la laguna de Sayula, al oeste por una zona plana, que se vuelve pantanosa en época de lluvias, y al noroeste por la laguna temporal de Verdía. En su extremo noreste se extiende un área en la cual se observan algunos montículos muy erosionados, así como pequeñas concentraciones superficiales de materiales arqueológicos, todo disperso sobre una extensión de aproximadamente 100 ha. Con rumbo al este se nota la existencia de varios montículos alineados sobre la antigua línea de playa, a lo largo de un kilómetro.

Dentro de este núcleo es posible reconocer varios sectores, de características diversas. En primer término, la zona ubicada en la parte noroeste del sitio, que por lo mismo denominaremos "Sector Noroeste", se compone de una serie de montículos que alcanzan alrededor de 2 metros sobre el suelo actual. Son visibles en su superficie varias estructuras de piedra de forma cuadrangular y rectangular, al parecer restos de edificios de buen tamaño; están cubiertos en su superficie por tiestos, aunque éstos son más abundantes en unas zonas que en otras, destacando entre ellos un gran número de cuencos incisos de buena factura, que no se presentan en la misma cantidad en otras áreas del sitio.

Recientemente este sector ha sido víctima de fuertes saqueos, que han dejado al descubierto restos de entierros, así como de fragmentos de objetos cerámicos, sus probables ofrendas, entre los que resaltan los cuencos mencionados. Estos pillajes son mayores y constantes en la parte sur y en la porción noroeste del sector.

Unos 200 metros al oeste del área mencionada existen todavía los restos de una antigua calzada, que corría hacia el norte, y que estaba destinada a permitir el cruce de la laguna de Verdía. La parte conservada tiene un largo aproximado de unos 50 metros.

En las partes sur y oeste del sitio, el “Sector Oeste”, se encuentra una serie de montículos altos que alcanzan entre los 3.50 y los 4 metros sobre el suelo, cuya particularidad es la de estar cubiertos por millares de tiestos cerámicos, entre los que predomina una forma particular de cuenco, más bien parecido a una cazuela, que es lo que Isabel Kelly denominó *Sayula salt pans*. Éstos cubren un área aproximada de una hectárea y media. Dos de ellos, que se ubican en la parte terminal del sitio —en sus extremos suroeste y oeste— se encuentran bastante deteriorados, pues hace varios años fueron utilizados como bancos de material para nivelar las calles de El Zapote antes de su empedrado.

Como particularidades, este sector presenta un sistema de acceso al sitio conservado como los restos de una especie de camino en alto, delimitado por los muros hechos de piedra tosca amarrada con lodo, que corre hacia, o desde, el oeste. En su parte sur es posible apreciar los vestigios de lo que podrían ser escalinatas, que, de ser así, podrían ser otro tipo de sistema de acceso. Además son visibles en su superficie varias hiladas de piedra, al estilo de muros aislados, así como algunas estructuras cuadrangulares y rectangulares del mismo material. También, los cortes hechos por la maquinaria, aunados a la erosión natural, han sacado a la luz restos de construcciones hechas con adobes. La parte central del sector está ocupada por los restos de una estructura rectangular, mientras que la parte posterior es una explanada, en la que parecen escasos restos de construcciones.

Al este del sector anterior, y claramente distinto de él, se inicia lo que podríamos denominar el “Sector de Edificios”, que se caracteriza por la existencia de numerosos montículos bajos³ cuyo material de superficie predo-

³ Aunque hay que aclarar que son bajos en relación a su suelo actual, pues los montículos que lo limitan al sur se elevan sobre los 3.5 metros en promedio sobre el suelo de la playa, y luego de ellos el nivel ya no baja sino que permanece constante.

minante son las piedras y las lajas basálticas, entre las cuales se aprecian abundantes hiladas de piedra, varias en ocasiones, que forman estructuras rectangulares o cuadrangulares de gran tamaño. En el arreglo principal, éstas se encuentran ubicadas alrededor de espacios libres, sin duda formando plazas. Se aprecia claramente un número de dos plazas, que se describen a continuación.

La plaza A, u occidental, se encuentra delimitada por, cuando menos, cuatro edificios y un montículo que casi no presenta piedras en su exterior, aislados unos de otros, entre los cuales se nota claramente la existencia de corredores de circulación. Éstos alcanzan cuando mucho un metro sobre el suelo circundante. Es una explanada de aproximadamente 76 m de largo por 30 de ancho, abierta por su costado norte y con restos de una pequeña estructura de piedra muy deteriorada en su parte central, tiene dos accesos, uno por el flanco oeste y otro por el sureste.

Al norte y al este de la mencionada plaza, aparecen en superficie un gran número de bases de construcciones de menor tamaño, que pertenecen posiblemente a distintas etapas de construcción, las que se discutirán más adelante. La mayoría forma parte, casi seguramente, de un mismo sistema de pequeñas plataformas, que cruza el sitio en su parte central corriendo de sur a norte. Algunos de estos basamentos pudieron haber presentado estructuras en su parte superior, como se verá más adelante. También existen vestigios de estructuras circulares, de varios tamaños, así como de inhumaciones que por su poca profundidad podrían pertenecer a las últimas fases de ocupación. Tanto la plaza como el sistema de plataformas ocupan un área cercana a las dos hectáreas.

Al norte y al sur se distinguen dos montículos altos, en ellos casi no aparecen restos de construcciones de piedra, y están totalmente cubiertos de tiestos cerámicos. Al este se extiende una zona en la que no hay ningún vestigio arqueológico, de un ancho aproximado de 25 metros, que divide todo el sitio de sur a norte. Al este del hiato mencionado, se presenta la plaza B, u oriental. Ésta tiene un arreglo arquitectónico más complejo que la otra, puesto que se presenta cerrada por sus cuatro lados, con accesos claros en sus esquinas suroeste y noroeste, así como al sur. La cierran cinco edificios, más un montículo cubierto de tepalcates, a esta explanada se le adosó al sur un pequeño adoratorio (fig. 1).

Al este de la plaza B se levantan algunos edificios, sin arreglo especial aparente, con lo que termina el "sector de edificios". Al noreste del núcleo principal, a una distancia de unos 200 metros, sobresalen un par de montículos

distantes entre ellos unos 100 ó 150 metros. Ambos alcanzan hasta unos 2.5 metros de alto. El primero, más cercano al núcleo principal, presenta en superficie algunas líneas de piedra, sin embargo está muy dañado por los efectos del saqueo, que se han acentuado por la erosión natural. El segundo, aunque también ha sufrido el pillaje, está mejor conservado; no presenta señales de construcciones, pero está materialmente cubierto de tiestos cerámicos. Al avanzar hacia el norte desde estos montículos existen otros, sin embargo esos son de tipo duna y mucho más bajos. En ellos hay poco material arqueológico, y en algunos se presentan tiestos vidriados que, al parecer, son de manufactura reciente.

Iniciando en la parte sureste del sitio, todavía frente al “sector de edificios”, y extendiéndose hacia el este, se encuentra lo que podríamos denominar el “sector de producción”. Se trata, por un lado, de diseños de tiestos en el suelo que señalan pequeñas fosas de arreglo cuidadoso —que afectan formas circulares, o de “cucharas”, entre otras—, por otro lado una serie de pequeños montículos, que llegan a alcanzar entre 2.5 y 3 metros de altura, separados entre sí a una distancia de 20 a 30 metros, éstos se encuentran recubiertos de tiestos, entre los que destacan unos cajetes grandes de paredes rectas y fondos planos, cuyas bases pueden tener impresión de petate. En ocasiones ambas manifestaciones llegan a estar asociadas, es decir, en los montículos llegan a presentarse diseños de tiestos, aunque de manera casi exclusiva los de forma circular. Como ya se mencionó, este sector se extiende sobre la antigua línea de la playa, a lo largo de casi un kilómetro. Se considera, hasta el momento, que este “sector de producción” se encuentra asociado al procesamiento del salitre obtenido en la laguna, para la obtención de sal.

LA ESTRATIGRAFÍA

Los datos que cubren casi toda la secuencia ocupacional de Cerritos Colorados proceden, hasta ahora, de la zona XIV, cuadrantes A y B, en donde se excavó un pozo de sondeo que llegó a la capa estéril, y alcanzó una profundidad de 3.25 m. Otras referencias, provenientes de otras zonas, serán presentadas al final de esta parte, para completar el panorama. La descripción del material y de las estructuras asociadas nos permiten esbozar una primera reconstrucción de la ocupación del sitio, como se discutirá más adelante.

En la zona XIV - A/B, la secuencia estratigráfica se compone de diez capas sedimentarias, de textura y espesor variables, que se describirán siguiendo el orden de la acumulación natural: la superficie de la capa estéril

(número 11) se encuentra a una profundidad de 3.25 m. Se trata de un material arenoso gris, bastante húmedo ya que el nivel freático se encuentra cerca. Los primeros testimonios de la ocupación humana aparecen en seguida, en la capa 10 de 0.30 m de espesor, formada por un sedimento arcilloso claro que contiene numerosos pedazos gruesos de carbón, así como varios fragmentos de vasijas cerámicas. Una muestra tomada en esta capa fue sometida a la técnica del carbono 14, obteniéndose una fecha de 1490 +/- 50 años antes del presente (A.P.).

La capa 9 es bastante heterogénea. Se compone principalmente de un sedimento arenoso húmedo de color gris oscuro, que presenta manchas de tierra negra, así como de arcilla de color gris. Existe material arqueológico asociado a este estrato, varias piezas de uso no común (una orejera, figurillas, y otros), así como utensilios de obsidiana (puntas de proyectil, navajas prismáticas) cuidadosamente trabajadas, y un fémur humano fragmentado y quemado, aparecieron a un mismo nivel a 2.60 m de profundidad, en asociación con grandes pedazos de carbón. Hacia los 2.40 m, el sedimento vuelve a cambiar (capa 8), siendo más claro y arcilloso. Contiene manchas más oscuras y poco material cerámico.

La capa 7 es de nuevo arenosa y contiene numerosos fragmentos de carbón, así como una importante concentración de tiestos en los 2.00 m de profundidad. Además apareció un fragmento de cráneo humano, quemado, en este mismo nivel. El estrato 6, que mide unos 0.05 m de espesor, se presentó a los 1.80 m. Está formado por arcilla gris, y tiene poco material arqueológico. Esta faja es de importancia estratigráfica y cultural, ya que marca la desaparición de las capas arenosas (con excepción de la capa 1) en favor de sedimentos arcillosos y limosos, así como la aparición de materiales cerámicos muy distintos de los que se venían presentando.

La capa 5, primera de esta posible segunda ocupación, mide 0.80 m de espesor, y se compone de un sedimento muy duro de color pardo oscuro. Una fuerte concentración de tiestos se manifestó entre 1.30 y 1.50 m de profundidad, así como en la parte superior de este estrato, ubicado hacia 1.00 m. Este nivel corresponde, indudablemente, al suelo asociado a la primera etapa de construcción observada en este sector⁴, está recubierto por las piedras caídas de una pared cercana, atrapadas en un sedimento arcilloso claro que forma la faja 4. Este sedimento, que podría corresponder a un relleno intencional, está

4. Véase *infra* "Las etapas y técnicas de construcción", en especial la etapa D.

recubierto por un suelo –ubicado a 0.45 m bajo el actual– directamente asociado con otra etapa de construcción.⁵

Las capas 3 y 2, de colores pardo oscuro y pardo, respectivamente, presentan, además, diferencias de textura siendo la segunda más blanda. Presentaron grandes cantidades de material cerámico fragmentado, y están asociadas a las dos etapas de construcción más recientes.⁶ Todo el conjunto está cubierto por depósitos de origen eólico, arenosos, que constituyen la capa 1, es decir, el suelo moderno.

En la zona VII - D, en uno de los montículos afectados por su utilización como banco de material, se llevó a cabo la limpieza de un perfil, mismo que mostró la presencia de depósitos acumulados sobre una altura de 2.50 m, a partir del suelo actual, repartidos en 17 capas heterogéneas con una fuerte concentración de material cerámico en todas ellas.

Muestras de carbón procedentes de una de las capas superiores (número 11)⁷ proporcionaron una fecha de 800 +/- 50 años A.P. Otras, provenientes de la parte baja del corte (estrato 5), suministró un cómputo de 970 +/- 70 años A.P. Sin embargo, de una capa intermedia (faja 9), viene una fecha de 1410 +/- 50 años A.P., que parece demasiado temprana. La estratigrafía se dividía aquí en dos etapas, separadas por un suelo muy duro, no obstante que no hubo cambio en los materiales cerámicos. Otro sondeo, practicado por geólogos y sedimentólogos en 1992 (Grunberger, Janeau y Liot 1994), a 30 metros de distancia del anterior, reveló la presencia de material cerámico en una profundidad de casi 4 m bajo el suelo actual. Ellos reconocieron unos 30 niveles sedimentarios.⁸

LAS ETAPAS Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

Como ya se ha indicado, las excavaciones realizadas permitieron evidenciar la existencia de varias etapas de construcción, con extensión variable de un sector a otro. Estas han sido diferenciadas a partir de los siguientes criterios:

5. *Ibid.*, atiéndase la etapa C.
6. *Ibid.*, relaciónense con las etapas B y A, respectivamente.
7. En este perfil, a diferencia del sondeo anteriormente descrito, la numeración de los estratos siguió el orden inverso a la deposición, es decir, el número mayor correspondió a la capa de superficie, y el menor a la más profunda.
8. Aquí hay que aclarar que la diferencia entre los aquí denominados niveles sedimentarios y las capas estratigráficas, está dada por las distintas maneras que tienen los geólogos y los arqueólogos para reconocer los fenómenos de su interés (J. G.).

1) su estilo constructivo, y 2) la profundidad a la que aparecen. Como consecuencia de lo anterior hasta el momento es posible definir cuatro etapas, siendo las siguientes y presentándolas de lo más reciente a lo más antiguo: etapa A: se trata de estructuras elaboradas con una sola hilada de piedras, sin trabajar, y amarradas con lodo. Las edificaciones más comunes tienen forma cuadrada, rectangular, o circular; éstas se encuentran aflorando en la superficie actual, y son fácilmente distinguibles; etapa B: tiene las mismas características que la anterior, sólo que no es visible en la superficie; etapa C: la característica predominante de este momento es que se trata de obras hechas con lajas basálticas amarradas con lodo. Éstas no presentan un trabajo distinto al de su extracción, pero siempre se buscó que la mejor de sus caras quedara al exterior. Con este estilo se construyeron largas plataformas bajas, que varían entre 0.50 y 1.20 m de altura en sus restos recuperados (fig. 2). Etapa D: mismas particularidades que la anterior, sólo que se encuentra a mayor profundidad, y a la vez está sepultada por aquella.

En la zona XIV - B, donde se realizó la unidad de excavación de mayor extensión, y por lo tanto apareció la secuencia más completa, estaban visibles en superficie varias etapas yuxtapuestas y sucesivas. En la parte este de la unidad de excavación se exploró un sistema de plataformas bajas —parcialmente interconectadas— con una altura reconstituible de 0.50 a 0.60 m, que rodean una “plaza” de acceso desde el norte (etapa C) (figs. 2 y 3, a-b), y donde la parte superior de las paredes conservadas afloraba en el suelo actual. Los muros de estas plataformas tienen las características ya señaladas arriba. En una zona de este sistema aparecieron huecos de postes, lo que sugiere que al menos algunas de sus partes estaban cubiertas. También se encontraron en varios puntos pequeñas cajas de piedra o de adobe.

Al oeste de la unidad, en donde el suelo asociado apareció a una profundidad de 0.45 m, la parte que inicialmente estaba en desnivel se rellenó con los depósitos que corresponden a dos etapas posteriores (A y B). Las construcciones de la etapa B descansan directamente sobre el suelo de la etapa C, cuyos arreglos seguían, tal vez, al descubierto y en uso. Varias vasijas cerámicas, colocadas sobre este suelo parecen pertenecer a esta etapa B. Se trata en consecuencia de un momento de construcción masiva y marginal a la planificación precedente. Los vestigios asociados a él, como ya se mencionó, son estructuras cuadradas y circulares, de tamaño pequeño (fig. 4), que están fijadas, o bien descansan, sobre el piso referido.

Durante la etapa A, al parecer la última del sitio, se utiliza la misma técnica, quizá con características más burdas, en la construcción de las estruc-

turas circulares de varios metros de diámetro (fig. 5), cuyo uso todavía no hemos podido vislumbrar. En este momento postrero, el desnivel de las plataformas de la etapa C se encontraba totalmente cubierto, y el suelo de ocupación se encontraba a pocos centímetros abajo del actual. Muy probablemente están asociadas a esta época unas pequeñas estructuras circulares con forma de copelas, que tienen de 0.30 a 0.40 m de diámetro y están hechas con pequeñas lajas amarradas con lodo. Cinco de ellas están dispersas sobre un área de aproximadamente 100 m². No tienen huella alguna de haber sido utilizadas como fogones, y más bien parecen haber sido destinadas para servir como base de sostén de recipientes de gran tamaño.

La secuencia fue completada por el descubrimiento de una etapa D, completamente cubierta por las construcciones de la época C (fig. 5). Las limitantes de la unidad de excavación no permiten reconstituir las estructuras asociadas, pero, al igual que el momento que la recubre, parece ser un sistema planificado con áreas en desnivel, sin embargo las excavaciones sugieren que tiene una implantación distinta de la que presenta la época posterior. Los muros conservados de la etapa D tienen unos 0.50 m de alto, y su suelo asociado se ubica por los 0.90 m abajo de la superficie actual.

La sucesión de ocupaciones tardías (etapas C, B, y A) está confirmada por las excavaciones realizadas en la unidad situada en la zona X - B, ubicada a unos 75 metros al oeste de la anterior. En ella apareció una construcción cuadrangular, atribuible a la época C, y a su costado sur se implantó una estructura con la misma forma, del momento B, que a su vez había sido recubierta por una estructura circular de la etapa A (fig. 6). En la esquina NE de la construcción más antigua se localizaron dos entierros, que se describirán más adelante.

Un monumento distinto, que probablemente corresponde a la etapa C, fue liberado en la parte sur de la plaza B (fig. 1), tratándose de una pequeña estructura cuadrada, con gradas, de unos 6 metros por lado (fig. 7, a-b). Los dos primeros escalones estaban bien conservados, y llegaban a una altura de 0.90 m. La altura del edificio pudo haber alcanzado el doble, en época prehispánica, sin tomar en cuenta la estructura que debió haber estado en su cima. El relleno interior, formado por tierra y grandes bloques de piedra, así como alineamientos delimitando la parte superior, aparecieron en la cumbre. Las paredes periféricas están hechas con grandes bloques que presentan una cara plana y están unidos con un lodo arcilloso (fig. 8). Hacia el sur, existen los vestigios de un sistema de acceso formado por una pequeña plataforma, que tiene evidencias de, al menos, dos etapas constructivas o de ampliación

parcial. Un sondeo realizado en esta plataforma, mostró la presencia de vestigios arqueológicos a más de 1.50 m de profundidad.

Excavaciones realizadas en uno de los montículos del “sector de producción”, han sacado a la luz pequeñas fosas circulares y con forma de “cuchara” compuesta, así como un horno. Las paredes de varias de estas estructuras fueron cubiertas con tiestos, y luego recubiertas con lodo. Actualmente la Mtra. Catherine Liot lleva a cabo varios análisis de los materiales recuperados de estas exploraciones, para determinar su asociación con la supuesta producción de sal.

DISCUSIÓN DE LOS DATOS DE EXCAVACIÓN

Actualmente es imposible definir la extensión y naturaleza de la ocupación de la fase Verdía. Sin embargo, varios indicios —como la distribución del material cerámico asociado a este momento en superficie— sugieren una buena extensión de ésta en la porción norteña del sitio, ya que este material aún no ha aparecido en el centro y el sur de Cerritos Colorados. La importancia de su acumulación en el pozo realizado en la zona XIV - B, así como la existencia de distintos niveles de ocupación, aunado a la pequeñez de la zona observada, sugieren la existencia de una ocupación persistente e importante desde esta época. Sin embargo, son necesarias excavaciones de mayor extensión —difíciles de realizar por la profundidad y la cantidad de vestigios sobrepuestos— para entender la naturaleza de esta población.

La segunda época de poblamiento, asociada a la fase Sayula, podría comenzar con una etapa pre-constructiva —al menos en las áreas periféricas— representada en la zona XIV - B por la capa 5, y en la zona VII - D por el estrato 3. Sin embargo, la existencia de un momento constructivo anterior a la época D no puede ser descartada en otros sectores del sitio. Al igual que en el caso anterior, hay una buena acumulación de material asociado a esta fase en el pozo de la zona XIV - B, pero lo reducido del área observada no permite formular hipótesis alguna. En la etapa D es probable la existencia de un arreglo planificado de toda la porción norte, con base en la construcción de terrazas en desnivel. Otra vez hacen falta excavaciones de mayor amplitud para caracterizar la naturaleza de esta ocupación.

En el momento C se corrobora la planificación del sitio. A este lapso pertenece, seguramente, la mayoría de los vestigios arquitectónicos visibles en la superficie, entre los que destacan las construcciones pertenecientes a las dos plazas. Para este tiempo, en la zona XIV - B, existe al parecer un cambio

importante en la planificación, acompañado de un aporte de sedimentos que alcanza en algunas zonas hasta 0.40 m de espesor. El sistema de plazas y terrazas que corresponde a esta etapa pertenece a un conjunto más amplio que cubre toda la porción norteña y la central de Cerritos Colorados. Algunas de estas estructuras pudieron haber llevado una techumbre de material precedero. El uso de adobes para afirmar los pisos parece corroborado, su uso en la elevación de muros es menos probable, pero no puede ser descartado.

Los vestigios correspondientes a las etapas B y A no parecen pertenecer a un sistema planificado como el anterior, cuyo uso podía ser mantenido, cuando menos en parte, durante esta época final. Es obvio que durante el tiempo A varios de los arreglos precedentes ya estaban cubiertos. Actualmente es imposible definir la función de las pequeñas estructuras cuadradas y circulares, edificadas al lado, o sobre, los arreglos mencionados. Durante las excavaciones no aparecieron evidencias de paredes laterales, por lo que parece tratarse de simples delimitaciones, sin más elevación. Una pequeña fosa circular, y evidencias de la existencia de un poste central, se manifestaron al centro de una de las estructuras circulares mayores en la zona XIV - A. Todavía son visibles en la superficie los restos de una decena de arreglos de este tipo, y están dispersos por casi todo el núcleo central, concentrándose en la periferia norte del sitio. Si bien las técnicas de construcción son totalmente diferentes, y mucho más sencillas que las de las etapas D y C, el material cerámico asociado sigue siendo el mismo.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El estudio del material recuperado durante esta primera etapa de excavaciones se encuentra en proceso, por lo que la presentación que sigue es de carácter general, y deberá ser precisada una vez obtenida la distribución detallada del mismo por sectores y niveles, así como de las tipologías correspondientes.

La cerámica

- a) Fase Verdía: con excepción de algunos tiestos recogidos en superficie procedentes de las porciones norteña y oriente del sitio, el material cerámico de esta fase proviene en su totalidad del pozo de sondeo realizado en la zona XIV - B, de los niveles comprendidos entre 1.80 y 3.25 m de profundidad. Aún así, los aproximadamente 200 fragmentos recuperados no permiten una descripción detallada del bagaje cerámico de la época. Sin embargo, es

posible reconocer una cierta evolución entre los tiestos que aparecieron en los niveles inferiores (de 2.50 a 3.25 m) y en los superiores (de 1.80 a 2.50 m de profundidad). En las capas profundas 10 y 9 aparecieron fragmentos de cuencos finos bien pulidos, decorados con líneas pintadas de color rojo; pedazos de ollas de cuerpos gruesos y finos; así como platos burdos de unos 0.20 a 0.25 m de diámetro. En este mismo nivel, se rescataron dos porciones de figurillas diferentes entre sí, destaca una que parece ser cubierta por la representación de una capa de plumas, y presenta una orejera circular finamente incisa. En los estratos superiores 8 y 7 el material decorado es más numeroso, y aparecen tipos no representados anteriormente, como son ollas de cuello recto pequeño y platos finos bien pulidos, que parecen representar la evolución de los platos toscos anteriores, y se sigue presentando la decoración realizada por medio de bandas pintadas de color rojo.

- b) Fase Sayula: desde los 1.80 m de profundidad, y hasta la superficie, se rescató un material completamente distinto al anterior, perteneciente a la fase Sayula. Entre éste hay representados unos pocos tipos dominantes, y un buen número de tipos secundarios. Sin duda alguna, el tipo cerámico dominante en grado superlativo, en la mayoría de los sectores y niveles, son los cuencos ordinarios de fondo profundo y cóncavo, quizá más parecido a una cazuela, denominados “cuencos salineros” (*Sayula salt pans*) por Isabel Kelly. Éstos, como su nombre lo indica, han sido tradicionalmente asociados a la producción de sal. Sin embargo, y aunque aquí no entraremos a la discusión detallada de la función de los mismos, hemos de indicar que no concordamos con lo anterior. Tres argumentos son importantes: la existencia de variaciones importantes en el tamaño y la forma dentro de este conjunto; la presencia de estos cuencos en zonas de muy probable función pública y ceremonial; y, por último, su ausencia en los sectores donde existen huellas claras de producción, quizá de la sal, en donde se presentan los cajetes de base plana y paredes rectas ya mencionados.

Coexistiendo con este grupo dominante, se presenta otro, caracterizado por una pasta de color blanquecino crema, que contiene un gran número de fragmentos de vidrios y partículas volcánicas, que parecen proceder de cineritas alteradas. Las formas asociadas que destacan son ollas de cuello compuesto y borde escalonado, cajetes y molcajetes con base pedestal, todos decorados con bandas y motivos pintados de color rojo y/o anaranjado sobre un fondo crema. Un tercer conjunto engloba a ollas de varios tamaños, algunas presentan también el borde escalonado, que tienen soportes grandes decorados de varias

maneras. Unas de estas ollas están hechas con la pasta descrita arriba, pero la mayoría lo son con una arcilla más común. El cuarto conglomerado se compone de cuencos y cajetes de tamaños variables, que presentan una decoración hecha con incisiones profundas, rellenas con pigmento de color rojo, en el exterior; o bien una ornamentación de líneas bruñidas o ligeramente incisas en el interior.

Como ya se señaló, existen otros tipos representados por pocos tiestos, entre ellos se presentan ollas con bordes cóncavos, platos con soportes, etcétera. Entre ellos es de destacar un fragmento de un cajete que en su interior presenta decoración al *cloisonné*. Éste se mostró en el sedimento de la unidad de excavación de la zona X-B, a pocos centímetros de la superficie. Los estudios que se están llevando a cabo probablemente evidencien alguna evolución entre los materiales de los niveles inferiores y los superiores de esta fase, aunque hay que indicar que el grupo básico (cuencos ordinarios, ollas con soportes, molcajetes con base pedestal) es el dominante en todos los niveles excavados.

Las figurillas sólidas (fig. 9) son numerosas, tanto en la superficie como en los niveles correspondientes a la fase Sayula. Pertenecen en su mayoría, un 95% aproximadamente, a un mismo tipo denominado "Cerro de García". Éstas, casi todas representaciones femeninas, son modeladas, tienen algunos rasgos agregados al pastillaje, como los senos y los ojos, y en ocasiones presentan tocados, collares, orejeras, y narigueras –juntos o por separado–. Varían mucho en cuanto a su tamaño (van de los 0.05 hasta más de 0.30 m), lo que aunado a lo anterior hace que no existan dos ejemplares iguales. Sin embargo, casi todos los tipos definidos por López Mestas (1990) están presentes. El 5% restante en las figurillas representa a tipos distintos, son fragmentos muy escasos y parecieran corresponder a piezas procedentes de otros sitios.

Los materiales líticos

A pesar de la fuerte recolección sufrida desde hace mucho tiempo, es posible observar en la superficie de Cerritos Colorados un gran número de lascas y utensilios, completos y fragmentados, de obsidiana de varios colores (que van desde el negro hasta el rojo, pasando por el gris). En los utensilios predominan las lascas de bordes retocados, los raspadores, y las puntas de proyectil con pedúnculo, de las cuales es posible reconocer cuatro tipos de forma y tamaño diferentes, seguramente utilizados para la caza de distintos animales, desde venados hasta aves, y quizá para la pesca también. Existen igualmente varias

herramientas múltiples, así como cuchillos de gran tamaño. En contexto estratigráfico la distribución de los fragmentos de obsidiana es muy diferente de un nivel a otro, siendo escasos en varias capas y numerosos en los suelos y en los estratos profundos asociados a la tradición Verdía, en donde aparece un tipo particular de punta de proyectil, que tiene el pedúnculo en forma triangular. Finalmente, también son frecuentes, tanto en superficie como en excavación, fragmentos de manos de moler, de metates, y de otras herramientas elaboradas en piedra volcánica. Existen también fragmentos de mazas finamente trabajadas en roca granítica verde.

Otros

Entre los distintos materiales arqueológicos, muy escasos por cierto, recuperados en excavación se tienen algunos hechos en conchas marinas, principalmente cuentas de collar y algunos fragmentos de orejeras.

Destaca el descubrimiento de cuatro fragmentos de esculturas de piedra volcánica. Tres de ellos, de 0.20 a 0.25 m de altura, proceden de una misma zona. Dos corresponden a personajes antro-po-zoomorfos de rasgos burdos; el tercero es un personaje masculino sentado, al que le hace falta la parte superior del cuerpo. La cuarta pieza, encontrada en superficie, representa a una cabeza antropomorfa de una pieza de mayor tamaño que las anteriores.

También se han rescatado durante las excavaciones restos de olotes, fragmentos de huesos de animales –posiblemente de venado, de roedores, y de aves–, así como huesos humanos quebrados y quemados.

LAS INHUMACIONES

Hasta la fecha el PACS sólo ha localizado un par de enterramientos en Cerritos Colorados, éstos se encontraron en la zona X-B, en la esquina noreste de una estructura rectangular posiblemente correspondiente a la época C. El primero de ellos fue ubicado al ampliarse la unidad de excavación original, ensanchamiento que fue motivado por la presencia de un pozo de saqueo que mostraba en sus alrededores varios fragmentos de cráneo humano, bajo el cual se encontraron sus restos, entre los 15 y los 40 cm de profundidad. Se presentó como un enterramiento donde el cuerpo mostraba una posición en decúbito dorsal, con las extremidades inferiores flexionadas hacia arriba de manera que los pies quedaban al mismo nivel que la pelvis. Los brazos se encontraban semiflexionados, descansando las manos sobre la región pélvica. La cabeza

posiblemente se encontraba recargada en la parte interior del muro este de la estructura citada, aunque ésta no se encontró quizá debido al saqueo mencionado. La orientación del esqueleto, en su eje cráneo-pies, correspondió a los 85° NE,⁹ es decir prácticamente con la cabeza colocada al este.

Este entierro no presentó ofrenda, aunque es imposible asegurar si la tenía o no debido a la depredación que sufrió. En cambio tenía a la altura de la muñeca izquierda cuentas de concha y un pequeño caracol, probablemente ambos de procedencia marina, en lo que sin duda fue una pulsera donde el molusco completo pudo haber jugado el papel de un pendiente. Los tiestos que aparecieron en el relleno que cubría el cuerpo, sin asociación aparente con él, tienen filiación con la fase Sayula, lo que sugiere que es esa la temporalidad del momento del entierro. No se detectó una fosa, o continente alguno, pero el cuerpo pudo haber sido acomodado sobre una capa de lodo, pues una capa irregular de este material parecía yacer a pocos centímetros bajo el esqueleto. Una identificación preliminar del sexo del individuo, realizada por la Mtra. Rosario Acosta con base en los rasgos pélvicos, señala que en vida fue una persona de sexo masculino. Un fragmento de la mandíbula inferior que apareció en el relleno del pozo del saqueo, sugiere que era un hombre adulto, quizá de edad avanzada.

La segunda inhumación fue localizada al aumentarse el tamaño del pozo de excavación que se hizo para rescatar al primero, a un metro escaso al sureste de donde se localizaron los pies de aquél. Éste, a diferencia del anterior, se encuentra casi en la esquina NE de la misma estructura; la parte más alta del entierro se localizó a 45 cm de profundidad, y la más baja a los 113 cm. Este entierro se encontraba depositado en posición de decúbito dorsal, con las extremidades inferiores completamente extendidas y levantadas, colocadas un poco a la izquierda en relación al eje cráneo-pies. Los pies no se presentaron en relación anatómica, sino en el relleno asociado, prácticamente desde la altura máxima de las tibias hasta la pelvis. Los brazos estaban extendidos a los costados, con la mano izquierda descansando sobre la región pélvica y la derecha junto a esta última, y ambas están contraídas. El cráneo se encontró ladeado hacia el costado izquierdo, visto de frente, es decir su costado derecho. La orientación del esqueleto fue de 80° NE, es decir casi al este.

Como ofrenda presentó un tiesto de cerámica trabajado, colocado bajo el tronco, y reconocido como de fase Sayula, posiblemente también un instrumento de obsidiana que apareció a pocos centímetros bajo sus fémures,

9. Las orientaciones de los entierros fueron tomadas con una brújula tipo brunton de cuadrantes.

aunque cabe la posibilidad de que éste haya sido parte del relleno. Su ajuar personal estaba compuesto de cuentas de concha de distintos tipos a la altura del cuello, formando seguramente un collar; además tenía cuentas en la muñeca izquierda, a la manera de una pulsera. Es de hacer notar que tuvo asociado un pigmento de color rojo, colocado de la siguiente manera: una mancha ovalada sobre la parte izquierda del frontal del cráneo, una concentración a manera de collar a la altura del cuello, y, por último, a un costado del húmero derecho, una línea a lo largo del mismo. Quizá por esta razón todos los huesos al momento de la excavación mostraban un color rojo, con excepción de las tibias, los peronés, y algunos huesos de los pies, que tenían un color gris oscuro. Al parecer el individuo descansaba en una fosa de forma ovalada, que fue rellena con cientos, tal vez miles de tiestos, todos identificados con la fase Sayula. Una primera identificación del sexo del individuo, realizada por la Mtra. Acosta con base en rasgos pélvicos, señala que en vida se trató de una persona de sexo femenino. De igual forma, la revisión inicial de sus piezas dentarias, que presenta completas, sugiere que se trata de una mujer joven.

Es obvio que nuestra muestra funeraria es ínfima y no permite, en modo alguno, hacer algún tipo de generalización. Sin embargo, al compararlos con los entierros procedentes del Fraccionamiento San Juan, en la cabecera municipal de Atoyac, reportados por Acosta y Uruñuela (1994: 185), es posible advertir que el entierro No. 1 de Cerritos Colorados, corresponde al patrón señalado para la fase Sayula, en su variante más frecuente, es decir, con una clara tendencia de orientación hacia el este, y los individuos colocados en decúbito dorsal con la cabeza levantada y las manos sobre la cadera, "...con las piernas flexionadas y los pies sobre el piso a la misma profundidad que la pelvis". (Véase la fig. 3 de dicho artículo). La inhumación No. 2 tiene una postura atípica, que no coincide con ninguna de las variantes señaladas por dichas investigadoras.

DISCUSIÓN GENERAL

Organización interna

Aunque todavía faltan varios análisis que realizar para poder explicar la organización y el funcionamiento del sitio, principalmente durante sus etapas finales de ocupación, es posible señalar algunas generalidades. Los primeros datos obtenidos sostienen la hipótesis de que nos encontramos ante un sitio multifuncional, ya que la existencia de sectores públicos, ceremoniales, y

dedicados a la producción parece estar corroborada. Así lo sugiere, para los dos primeros, la planificación existente durante la etapa C. Para el tercero, la asociación del “sector de producción” con la elaboración de la sal aún no es completamente clara, que si bien es una actividad muy importante, como lo indica la gran cantidad de estructuras dedicadas a ello, sobre todo las existentes al cruzar la autopista, la evidencia recuperada no es determinante en favor de que ésta sea la actividad primordial del sitio. Más aún, la liga con las actividades de distribución y comercialización de la sal –todavía más difícil de corroborar– es todavía muy problemática. Ahora bien, si consideramos las etapas más tempranas de ocupación, en particular la fase Verdía, en el nivel de los estudios actuales es imposible presentar cualquier hipótesis sobre el carácter del sitio. Por último, es posible proponer que la ocupación de Cerritos Colorados inició en el siglo IV d. C., y concluyó en el siglo XII. La transición entre la fase Verdía y la de Sayula puede ser sugerida para el siglo VII u VIII de nuestra era, aunque ello deberá ser corroborado con más fechamientos.

Relaciones al interior de la Cuenca de Sayula

Cerritos Colorados está ubicado en un punto estratégico, en la entrada norte a la Cuenca de Sayula, y tiene fácil acceso a las regiones norteñas (Laguna de San Marcos), como a las orientales (Lago de Chapala). Es probable que este emplazamiento haya jugado un papel importante en el desarrollo del sitio. Para la fase Verdía es difícil insinuar cualquier cosa, puesto que la misma está mal definida en toda la Cuenca. Para la fase Sayula es probable que este sitio tenía una actuación destacada en la dinámica de la región, aunque queda por aclarar tanto su complejidad social interna, como la situación de colaboración, dominio, o competencia que tenía con otros sitios, como podría ser Carmelita, otra gran localidad arqueológica –ubicada a unos 20 km al Sur.

Relaciones fuera de la Cuenca

Los datos hasta ahora obtenidos sugieren una vinculación clara de Cerritos Colorados con regiones ubicadas al norte, principalmente el Valle de Atemajac, principalmente durante la fase Sayula. Son varios los materiales que apoyan esta presunción, tales como las ollas de borde escalonado, que recuerdan a las de tipo Iztépete; las ollas trípodes de soportes largos; los cuencos incisos y rellenos con pigmento rojo; el *cloisonné*; y las figurillas tipo “Cerro de García”. Entre ellos, las ollas de borde escalonado, los cuencos incisos, y el

cloisonné, han sido reportados como parte de las ofrendas funerarias en las “tumbas de caja” asociadas a la tradición Iztépete (Galván, 1976). En nuestro sitio los dos primeros objetos parecen formar parte también del ajuar mortuario, o al menos así lo sugiere su presencia en el sedimento extraído de los entierros dañados por los saqueadores. El *cloisonné* en Cerritos Colorados sólo es un fragmento, sin asociación alguna, pero es una prueba positiva de su existencia.

En cuanto a las ollas trípodes y a las figurillas “Cerro de García”, en ninguna de las dos partes tiene un contexto definido. En ambos sitios se les localiza tanto en superficie como en excavación, pero en este caso sólo como parte del relleno, sin asociación alguna aparente. Así lo señalan para el Valle de Atemajac, Sáenz (1966), y Castro-Leal y Ochoa (1976).

Sin embargo, la presencia de estos materiales únicamente sugiere que existían relaciones; falta averiguar de qué tipo fueron éstas, qué es lo que involucraron, y sobre todo por qué se presentaron. En pocas palabras, es más lo que desconocemos de Cerritos Colorados, casi todo, que lo que sabemos. Continuar las investigaciones en el sitio permitirá, además de tratar de explicar los fenómenos que ocurren en él, y por ende en la Cuenca, aportar datos que aclaren la problemática de la transición del período Clásico al Epiclásico en el Occidente de México.

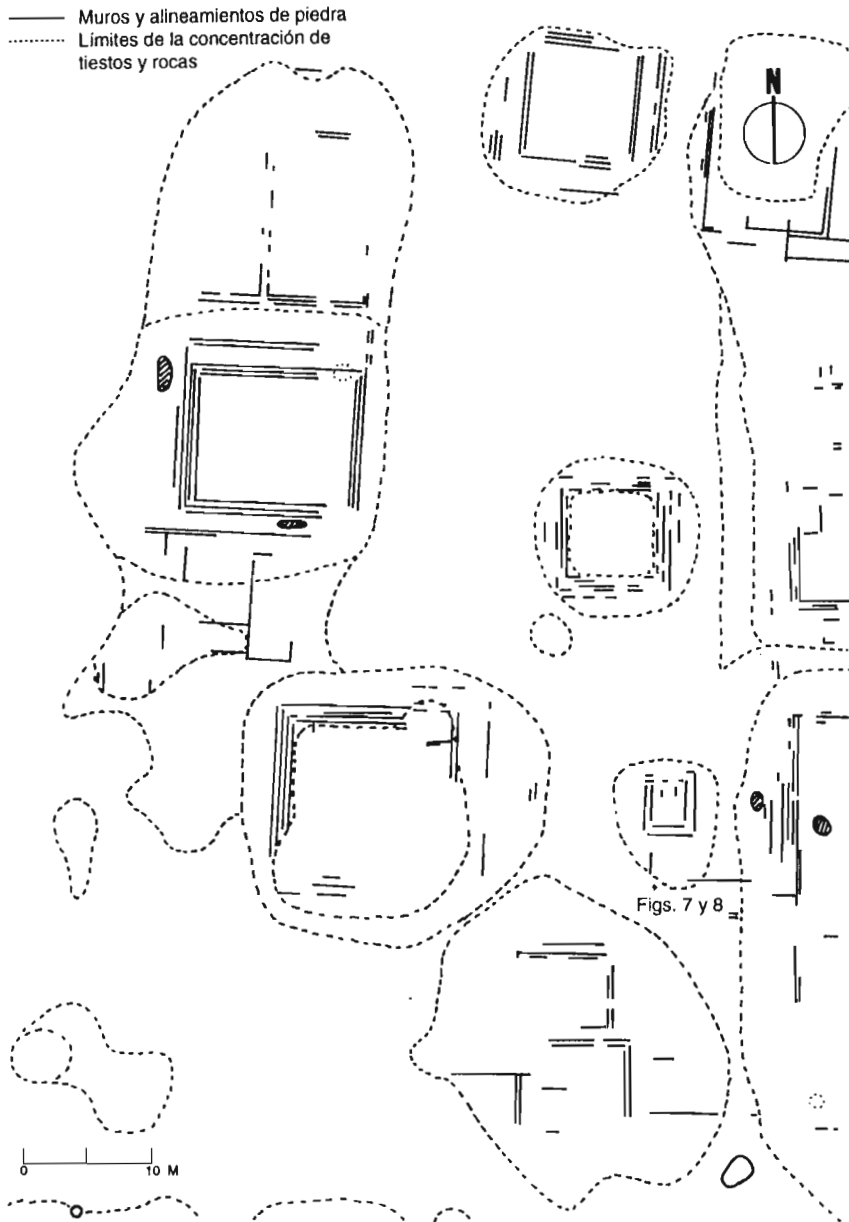


Fig. 1. Plano de la Plaza B, u oriental, de Cerritos Colorados. Vestigios visibles en la superficie.



Fig. 2. Zona XIV-B: detalle de la construcción.



Fig. 3. Zona XIV-B: a) pequeña plaza en desnivel; b) vista de los arreglos occidentales.



Fig. 4. Zona XIV-A: pequeña estructura circular de la etapa B.



Fig. 5. Zona XIV-B: superposición de las etapas A, B y D.



Fig. 6. Zona X-B: superposición de las últimas dos etapas de construcción.



Fig. 7. Zona XXIII-A: a) sector sur de la plaza B, u oriental; b) vista del altar adosado al sur de la plaza oriental.



Fig. 8. Zona XXIII-A: detalle de la construcción.

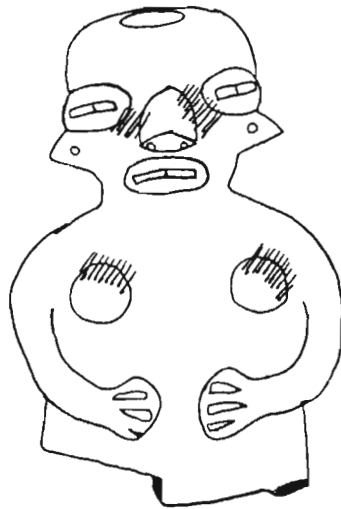
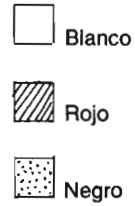
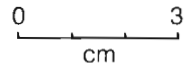


Fig. 9. Figurillas de Cerritos Colorados. Las dos de arriba son del tipo “Cerro de García”, la inferior difiere de ellas en la pasta y en su color. (Dibujo de Rosa A. de la Torre Ruiz).

REFERENCIAS CITADAS

ACOSTA NIEVA, María del Rosario y Gabriela URUÑUELA

1994 "Los restos óseos humanos de Atoyac", en *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, coordinado por Ricardo Ávila Palafox, Universidad de Guadalajara, pp. 183 - 205.

CASTRO LEAL, Marcia y Lorenzo OCHOA

1976 "El Ixtépete como un ejemplo de desarrollo cultural en el Occidente de México", *Anales del INAH.*, vol. V, pp. 121-154.

EMPHOUX, Jean-Pierre

1994 "Investigaciones arqueológicas en la Cuenca de Sayula", en *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, coordinado por Ricardo Ávila Palafox, Universidad de Guadalajara, pp. 179-181.

GALVÁN, Javier

1976 *Rescate arqueológico en el Fraccionamiento Tabachines, Zapópan, Jalisco*, Cuadernos de los Centros, 28, INAH., México.

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO

1992 *Cédula de información básica del Municipio de Techaluta*, Secretaría de Promoción y Desarrollo Económico, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, Guadalajara.

GRUNBERGER, Olivier; Jean Louis JANEAU, y Catherine LIOT

1994 "Estudio edafológico y geoquímico y de los sitios arqueológicos de la Cuenca de Sayula", en *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, coordinado por Ricardo Ávila Palafox, Universidad de Guadalajara, pp. 207 - 216.

KELLY, Isabel

s.f. *A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco*, manuscrito inédito traducido por Otto Schöndube.

1948 "Ceramic provinces of Northwest Mexico", en *El Occidente de México: memorias de la IV Reunión de Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México; pp. 55 - 71.

LÓPEZ MESTAS, Martha Lorenza

1990 *Figurillas Cerro de García: un ensayo de tipología*, manuscrito inédito.

SAENZ, César

1966 "Cabecitas y figurillas de barro del Ixtépete, Jalisco", *Boletín del INAH.*, 24, pp. 47- 49.

SCHÖNDUBE, Otto, J.P. EMPHOUX, F. VALDEZ, R. ACOSTA y A. NOYOLA

1992 *Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula. Primer Informe Técnico al Consejo de Arqueología*, Manuscrito depositado en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología del INAH, Guadalajara.

SLEIGHT, Frederick W.

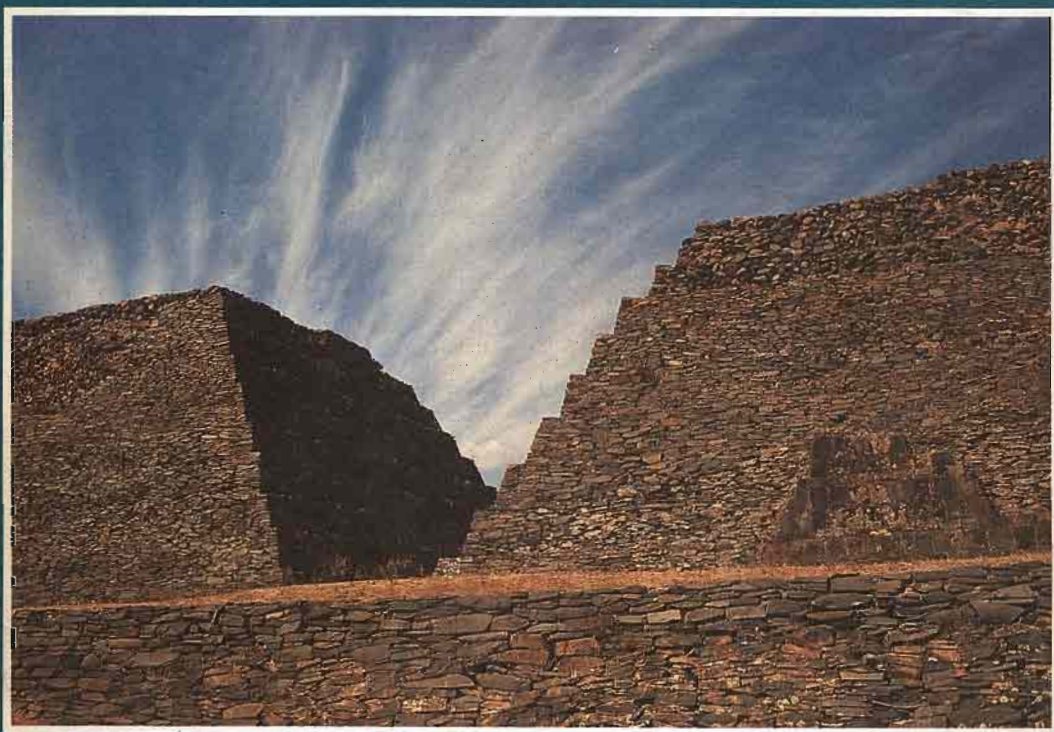
1965 "Archaeological explorations in Western Mexico", *Explorers Journal*, vol. XLIII, No. 3, pp. 154-161.

VALDEZ, Francisco

1994 "Las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco", en *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, editado por Eduardo Williams, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 23-53.

LAS CUENCAS
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO
(ÉPOCA PREHISPÁNICA)

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
editores



CRISTOM
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
CEMCA

LAS CUENCAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO
Época Prehispánica

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



El Colegio de Michoacán



Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos



Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación

930.1'723

WIL-c

Williams, Eduardo, ed.

Las cuencas del Occidente de México: época prehispánica/Eduardo Williams y Phil C. Weigand, editores.- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán., 1996.

455 p.: il.; 23 cm.

ISBN: 968-6959-50-5

1. Arqueología
2. Cuencas hidrográficas
3. Lagos-Michoacán-Historia
4. Lagos-Jalisco-Historia

I. t.

II. Weigand, Phil, C., Coed.

Portada: Fotografías de Eduardo Williams.

© CEMCA, 1996

Sierra Leona No. 330

11000 México, D. F.

© ORSTOM, 1996

Av. Cicerón No. 609

11530 México, D. F.

© El Colegio de Michoacán, 1996

Martínez de Navarrete No. 505

59690 Zamora, Mich.

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

ISBN 968-6959-50-5